



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. Tifs. 21 93 11 y 21 93 50. Administración: 21 00 60. FAX: 21 07 81. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. Tif. 592 19 50* (centralita). Fax Redacción: 592 22 48. Fax Administración-Publicidad: 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2ºB. Tif. 50 44 00. Fax: 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. Tifs. 545 28 43, 545 28 49 y 545 24 57. Fax: 542 06 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo - Edificio "La Verdad". Tifs. 36 91 00. TELEFAX: Redacción, 36 91 47. Publicidad, 36 91 11. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

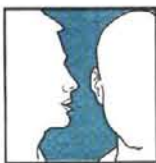
HABLANDO ABONICO / J. GONZÁLEZ CANO

M.P., perdido y hallado

Lo más natural del mundo es que José Luis Martín Prieto se pierda unas horas, unos días, unos siglos. Lo lleva haciendo desde que era pequeño. Pero esta semana la hemos dedicado a hablar de un secuestro al que José Luis era ajeno, montado por sus nuevos amigos aparentemente bienintencionados. Le está bien empleado por juntarse con semejante fauna, gentuza de oropel en abundancia y vergüenza escasa. Pero una vez más, sin pretenderlo, José Luis ha ayudado a que sus asociados aparezcan como lo que son: una panda de listos que se pasan el periodismo por la entrepierna, sea por la zona de la bragueta o por la zona de los fondillos, para defender intereses bastardos. A sus viejos amigos esta historia nos habría divertido una barbaridad, a no ser por las explicaciones inexplicables que decidió, o le decidieron, facilitar tras su vuelta al ruedo. Como eso no me gustó, lo margino.

Ya sabéis que a José Luis se le llama M.P., o Emepé, desde que firmaba así en su prehistoria del diario del Movimiento Arriba. Hasta el punto de que pocos sabían que se llamaba José Luis: se sabían que se llamaba Martín. De José Luis se pueden contar mil versiones, suponiendo que sólo le conocieran mil personas, modesta suposición. Apuntaré mis recuerdos, más modestos todavía, porque si me gusta poco esta peripecia, me gusta menos que quede la imagen fija de un Emepé subido al carro de traficantes truculentos de falsedades, medias verdades y fascículos tergiversados: enemigos ciertos de la profesión más hermosa.

Veréis de qué forma tan divertida nos conocimos José



Luis y yo. Yo hacía entrevistas para el semanario de un aristócrata catalán, y él hacía entrevistas para el diario de la Falange.

Era yo joven y él más todavía, por aquellos tiempos acudía yo a buscar a una señorita que trabajaba en otro periódico terrible: El Alcázar de los momentos duros. Me acercaba a la puerta, la coaguilla salía y nos íbamos a retozar o algo. Una noche me interrumpió el paso una mole, un bulto redondo, y me pregunto si yo era yo. «Sí», le contesté. «¿Y tú vas diciendo que yo soy un fascista?». «También», corroboré. «Pues te invito a una copa», decidió Juan Van Halen, actual presidente de la Asamblea de Madrid. Después fue habitual que coincidiéramos por la zona. Al poco me dijo Juanito (se le llamaba Juanito Falange) que el Emepé quería que nos presentara. Hecho. Y en la tasca apareció un muchacho flaco, poco hablador, tímido, contundente en sus descripciones. Hubo un momento de tensión porque me propinó: «Físicamente estás entre Emilio Romero y Carlos Luis Álvarez, Cándido, ¿lo sabías?». Tampoco era plan romper una amistad antes de que fuera concedida, así es que pelillos a la mar. Al poco José Luis pasó a Informaciones y en las tascas cercanas a la calle de San Roque almorzábamos con frecuencia. En ocasiones tomábamos café en Erika, lujoso local de damas de alquiler, donde consumíamos algunas gotas de alcohol pero ni un solo gramo de aquellas carnes apetitosas que nos rodeaban, nos daban conversación y se fumaban nuestros cigarrillos. Desde pequeño, Martín Prieto ha podido alimentarse con tazas de café, pequeñas cantidades de güisqui y millares de cigarrillos.



Tenía que suceder, a Emepé le han inventado un 'secuestro'. / LA VERDAD

Pasó luego a El País, y una noche agotamos las existencias del bar del periódico, antes de despedirnos y ser rescatados por algunas damas comprensivas. A José Luis nunca le faltó la cercanía de una colega, o de dos, o tres, y, en fin, yo me las arreglaba, dado que el número de mujeres es superior a los hombres, y la caridad de las hembras siempre ha sido proverbial. Hablábamos de entrevistas, nos comentábamos las propias, hablábamos de periodistas, de secretos de redacciones, de actividades políticas, de libros. Emepé dejó las entrevistas y se lanzó a fatigar la crónica, hasta pulirla y adecuarla para un libro majestuoso. De pronto se fue a Buenos Aires. Nos regaló unos miles de artículos ejemplares y según una norma no escrita pero infalible, como todo corresponsal en el extranjero en soltería, volvió con esposa puesta y costumbres ajenas. Por ejemplo, convocar cada noche una cena multitudinaria en casa, con gente de todo pelaje. De El País se fue porque a la vuelta no conocía a nadie y no se sintió querido. Gordo

como ya estaba y con aspecto feroche, a José Luis o se le quiere o se desmorona. Tuvo una oferta del grupo Zeta. ¿Y qué tal por Zeta, José Luis? «Cojonudo. Es una casa de putas, y yo soy una puta del periodismo. Si me paga mañana un duro más Flores y abejas, me voy a Flores y abejas. Me han ofrecido ir a una tertulia de la radio». Ah, caray: ahí empezó todo. Y mira que se lo dije. En fin, tenía que suceder. Le inventan un secuestro, le ponen en un brete y sale mal, para el gusto de sus viejos amigos. Tengo ganas de verle, pero no para hablar del secuestro, sino para regalarle una palabra que se me ha ocurrido: *apolancado*. No apalancado, sino apolancado, de Polanco. Le gustará. Arrastrará su erre, aspirará con dificultad, se levantará de la mesa, caminará mal y decidiremos que nos quedan dos o tres cortes de pelo. Y acudirá a la cita con jueces, ministros, falsarios en general. Que acuden con el colmillo previamente ensangrentado para salir en la foto condoliente con voz y gesto de fotocopia de Lobatón. Qué vida.

VUELTA DE HOJA

MANUEL ALCÁNTARA



Antes de tiempo

No sabemos cómo son los niños porque se nos ha olvidado cómo éramos. En eso consiste vivir: en ir alejándonos del niño que trajimos con nosotros. Los libros de psicología infantil están escritos por adultos que hacen un poderoso esfuerzo de memoria por recrear su edad pàrvula, al tiempo que observan la conducta de los niños actuales. Pero los de ahora son distintos a los de entonces, ya que hasta los más díscolos obedecen a su tiempo. Los niños de ahora es una frase que se ha usado en toda época, generalmente en son de queja. ¡Hay que ver cómo son los niños de ahora!, dice una persona de media edad, o sea de la Edad Media, incapaz de comprender nada.

La verdad es que no es fácil. ¿Quién podrá describir, tal como es, a un niño?, se preguntó Rilke. Con los nuestros no sé que hemos hecho, pero hay estadísticas desoladoras. El 8%, que es un porcentaje terrible, de los adolescentes que llaman al Teléfono de la Esperanza es para expresar su deseo de suicidarse. Naturalmente, no todos lo hacen, pero ya es grave que digan que van a hacerlo. ¿Por qué? Se habla de la soledad, de la falta de autoridad, de la incommunicación, del fracaso escolar y de mil cosas más. Algunos pedagogos insisten en que más vale un azote a tiempo que ignorar a un niño. Quizá lleven razón, pero no hay por qué escoger entre esas dos barbaridades. Sólo hay una cosa peor que pegarle a un padre: pegarle a un hijo. También puede suceder que la desesperación no tenga causa y entonces es el más terrible de los males. Ningún animal, salvo el hombre, la conoce. Pero es raro desesperarse cuando se tienen doce años, más que nada porque no ha dado tiempo a esperar muchas cosas y a lamentar que no hayan acudido a la cita. Es en la vejez cuando se experimenta la crisis de la esperanza, esa embustera a la que volvemos a creer siempre.

Cuando se tiene un gran porvenir a la espalda es más lógico desesperarse, pero los viejos no se desesperan. Piensan que no les quedan muchos años de vida, pero aspiran a vivir al día siguiente.

GarreCán, S.A.
CONSTRUCCION - DECORACION - REHABILITACION

DESDE 1940 CREANDO CALIDAD

EXPOSICION C/ Pintor Sobejano, 5 - Murcia

MURCIA: 29 60 76
ALICANTE: 514 16 25
CARTAGENA: 31 31 75

XIM

¿Y CUANDO LAS DIFERENTES REGIONES TERMINEN DE AJUSTAR AL ALZA SUS RESPECTIVAS FINANCIACIONES... ¿PODREMOS SOLICITAR ASILO EN ALGUNA DE ELLAS LOS QUE QUEDAMOS?

XIM

¡ DESPIERTA TU IMAGINACION !

gines mobiliario

SALIDA AUTOVIA TOTANA CENTRO

TLF. 42 28 11
Y 42 39 37

INTERIORISMO